



# DOS SIGLOS DESCIFRANDO JEROGLÍFICOS

Esta semana se cumplen 200 años desde que el lingüista y revolucionario francés Jean-François Champollion consiguió leer por primera vez las inscripciones egipcias. Fue gracias, sobre todo, a la piedra de Rosetta, una pieza que abrió la puerta al conocimiento de una de las civilizaciones más enigmáticas

POR TERESA GUERRERO MADRID

**L**A TALLARON LOS escribas egipcios en el año 196 a.C., la encontraron casualmente soldados franceses en 1799 durante la campaña egipcia de Napoleón, se la quedaron los británicos y la descifró un lingüista francés hace exactamente 200 años. Pero la fama y el simbolismo de la piedra de Rosetta trasciende fronteras, ya que este fragmento de una estela en la que se inscribió un decreto de Menfis en nombre del faraón Ptolomeo V permitió leer los hasta entonces inexpugnables jeroglíficos egipcios: «Nos abrió la puerta al Antiguo Egipto,

por lo que suele considerarse el acontecimiento más importante de la historia de la egiptología», cuenta Ilona Regulska, la encargada de conservar la piedra en el Museo Británico, donde se exhibe permanentemente desde 1802.

«Antes de que se descifrarán los jeroglíficos en 1822, la vida en el Antiguo Egipto era un misterio. Durante siglos sólo había indicios o conjeturas sobre este mundo olvidado. El descubrimiento de la piedra de Rosetta en 1799,

con su decreto escrito con jeroglíficos, demótico y griego antiguo, ofreció la clave. Fue un hito que expandió el conocimiento a la historia egipcia a lo largo de 3.000 años. Ayudó a descifrar una de las civilizaciones más antiguas», valora Regulska.

### UNA PIEZA CLAVE

La piedra de Rosetta consta de tres inscripciones escritas en dos lenguas y con tres escrituras diferentes. Las tres partes narran un mismo contenido con ligeras diferencias.

La inscripción superior está compuesta por 14 líneas en jeroglíficos egipcios.

La inscripción central tiene 32 líneas en demótico (la última fase de la escritura egipcia).

La inscripción inferior está formada por 54 líneas en griego antiguo (hablado en el antiguo Egipto desde la época helenística).

A principios del siglo XIX, las expediciones y hallazgos realizados en el país de los faraones «despertaron una auténtica egiptomanía en Europa», tal y como recuerda Francisco José Valentín, codirector de la misión Visir

VIENE DE HOJA ANTERIOR  
Amey-Hotep Huy en Luxor y especialista en jeroglíficos. «Cuando encontraron la piedra de Rosetta, enseguida se dieron cuenta de su importancia. En la expedición francesa había una comisión de sabios integrada por 167 expertos en distintas disciplinas. Jean-Joseph Marcel era impresor y lingüista y fue el primero que reconoció que la piedra tenía tres textos, y que el intermedio era demótico». El capitán Pierre-François Bouchard mandó poco después la pieza a El Cairo: «Se dice que incluso Napoleón fue a inspeccionarla», narra el egiptólogo.

Tras la derrota de las tropas napoleónicas en Egipto en 1801, los franceses «se vieron obligados a entregarla a los británicos como botín de guerra, pero antes hicieron calcos o impresiones que distribuyeron por todos los gabinetes de Europa», alertando una carrera poco amistosa entre los eruditos de muchos países.

Fueron muchos los que intentaron descifrarla durante dos décadas en las que proliferaron las descalificaciones y todo tipo de acusaciones entre ellos. Algunos hicieron importantes avances y contribuciones, en particular el británico Thomas Young, pero el que lo consiguió fue el historiador y revolucionario Jean-François Champollion, que el 14 de septiembre de 1822 entró emocionado al despacho de su hermano en París: «¡Lo tengo!», exclamó. A continuación, se desmayó. «Su salud era ya débil», recuerda Valentín.

Una vez se recompuso, Champollion, que había sido un niño prodigio obsesionado con convertirse en el primero en descifrar los jeroglíficos, redactó una carta con sus conclusiones que leyó el 27 de septiembre en la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, convirtiéndose en el padre de la egiptología.

Las tres inscripciones de esta piedra hallada en la localidad egipcia de Rashid (Rosetta) narran el mismo contenido con pequeñas diferencias: «Es prácticamente lo mismo, pero no idéntico. Los especialistas creen que no se hicieron traducciones

literales, sino tres redacciones de la misma idea, y esto es algo muy egipcio. Tienes una idea, que es el decreto, redactado en griego probablemente, y luego transcrito al demótico e inscrito y redactado en jeroglíficos», precisa Valentín.

Esto produjo retrasos en la traducción: «La clave fue que Champollion vio que en los jeroglíficos había parte fonética y parte simbólica o ideográfica, de manera que la palabra tenía combinación de ambos sistemas. Los demás habían fracasado porque creyeron que o bien sólo tenían símbolos o sonidos», resume el egiptólogo. La guerra entre eruditos no cesó tras la presentación, pues Young cuestionó sus resultados, aunque finalmente se confirmó que el sistema de Champollion era correcto.

«La piedra de Rosetta supuso el punto de partida y sin Champollion descifrar los jeroglíficos hubiera costado muchísimo. Fue un gran lingüista y dominaba el copto, y eso le ayudó a llegar a muchas de sus conclusiones», apunta por su parte la egiptóloga Teresa Bedman.

Pese a que las autoridades egipcias han reclamado reiteradamente a Reino Unido su devolución, sólo en dos ocasiones la piedra de Rosetta ha salido del Museo Británico: en 1917 fue trasladada a una oficina de correos para protegerla de los bombardeos que asediaban Londres durante la I Guerra Mundial, y en 1972 fue cedida temporalmente al Museo Louvre de París para una exposición.

Sigue siendo una de las grandes joyas del museo londinense, que de media recibía antes de la pandemia seis millones de visitantes cada año, tal y como detalla la egiptóloga Regulska, conservadora de esta icónica pieza de 760 kgs. de peso, 112,3 cms. de altura y 75,7 de ancho: «Es

de las piezas antiguas más famosas del mundo, y una de las más populares en el Museo Británico, seguida por las momias del Antiguo Egipto. Egipto, en general, es muy popular. Y los objetos inspirados por Rosetta en la tienda de souvenirs se venden muy bien», asegura.

Como detalla su cuidadora, «está hecha de granodiorita, que es una piedra dura y por lo tanto muy robusta. No necesita cuidados muy específicos, pero la mantenemos a una temperatura que oscila entre los 17 °C y los 25 °C. Todos los objetos que exhiben son limpiados regularmente, pero, en el caso de Rosetta, acumulada polvo porque está guardada en una urna, y éste se retira de vez en cuando», precisa.

Ahora podemos contemplarla en todo su esplendor, pero para ello ha

mucha tinta dentro de los signos tallados. La limpieza principal se hizo en 1999, se retiró toda esa tinta y el color añadido, así que ahora podemos verla tal y como era», dice Regulska. ¿Qué siente una egiptóloga experta en

usarse otras inscripciones copiadas en los templos de Filé y Abu Simbel y, además, otras tres estelas semejantes se encontraron un poco después: el decreto de Alejandría, del 243 a.C.; el decreto de Canopus, del 238 a.C.; y el decreto de

¿cómo y cuándo se habrían descifrado los jeroglíficos? «Es difícil de decir. Su hallazgo creó un clima de curiosidad que inspiró a eruditos como Champollion y Young. Pero incluso para ellos fue un texto muy complicado.

### “LOS EGIPCOS ERAN MAESTROS EN DEJAR TODO ESCRITO. TODOS LOS MUROS DE LOS TEMPLOS SON AUTÉNTICOS LIBROS DE PIEDRA”

jeroglíficos teniendo a la piedra bajo su cuidado? «Es una enorme responsabilidad y un honor. Siempre suscita mucha curiosidad y preguntas, así que me ocupo de ello con frecuencia. Nuestra próxima exposición será otra oportunidad única para contar nuevas historias. Rosetta es famosa pero todavía no sabemos todo de ella», asegura. El próximo 13 de octubre, el

Menfis de Ptolomeo IV, del 218 a. C., repasa el egiptólogo, que considera que «no hay un texto más importante que otro. Champollion nos abrió la puerta de todo un mundo escrito porque los egipcios eran maestros en dejar escrito lo que ellos querían, es la cultura antigua que más material escrito tiene. Todos los muros de los templos están llenos de jeroglíficos, son auténticos libros de piedra».

De hecho, tras descifrar los jeroglíficos se fue a Turín, que alberga una de las mayores colecciones egiptológicas, para seguir avanzando en el conocimiento de este sistema de escritura utilizando otros objetos y documentos, publicando poco después un tratado de la lengua egipcia mucho más completo. Tras una campaña exhaustiva en Egipto, su salud empeoró aún más y murió en 1832 a los 41 años.

La escritura jeroglífica fue utilizada por los antiguos egipcios desde la época predinástica hasta el siglo IV. El término procede de las palabras griegas hierós (sagrado) y gylphein (cincelar o grabar) mientras que los egipcios denominaban a su sistema de escritura Las palabras del dios. El arte de escribir y leer con esas señales sagradas estaba muy restringido. Sólo los sacerdotes, los miembros de la realeza, algunos altos cargos y los escribas podían descifrarlos. «Y no todos los entendían. Es un sistema muy complejo que usa también criptografía, con un sentido oculto», dice Valentín.

Teresa Bedman señala que «hay constancia de algunas mujeres escribas. También sabían jeroglíficos porque para hacer los rituales del culto en los templos necesitaban leer y escribir, así que iban a las escuelas».

Sin la piedra de Rosetta,

y usaron muchos objetos y dibujos de objetos además de la piedra. Fueron capaces de leer correctamente algunas palabras, títulos y los nombres de miembros de la realeza pero tuvieron problemas con partes largas del texto. Rosetta aportó un texto bilingüe, y fue la versión en griego la que ayudó a los estudiosos a comprender el contenido de los textos egipcios. Sin ella, probablemente habrían tardado más pero con la apertura de los grandes museos en el mundo, es probable que lo hubieran logrado en algún momento del siglo XIX», afirma Regulska.

Aprender a descifrar jeroglíficos tampoco es hoy en día una tarea sencilla ni rápida: «En la Universidad, estudiar Egiptología normalmente requiere cuatro años. Muchos estudiantes se centran en Arqueología, Arquitectura o Arte, pero aquellos que se centran en el lenguaje escrito probablemente tienen una buena base del idioma tras esos cuatro años. Después, conseguir fluidez requiere muchos años de especialización. Yo he sido egiptóloga durante más de 20 años y todavía me encuentro con frases que no puedo leer», asegura la conservadora de la piedra de Rosetta.

La piedra de Rosetta es un fragmento de una estela más grande, pero hasta ahora no se han encontrado más restos. Regulska considera «improbable que se encuentren, pero ¿quién sabe? Cada día se hacen descubrimientos importantes en Egipto. Hemos descubierto otras copias del decreto escrito en la piedra de Rosetta, la última en 2011». De lo que se muestra segura es del enorme valor que tendrían: «Se suele decir que las partes que faltan de la piedra de Rosetta valdrían su peso en diamantes».



Champollion, artífice de la 'lectura' de Rosetta.

habido que someterla a una profunda limpieza. «Cuando fue descubierta, los franceses y los británicos estuvieron muy interesados en distribuir tantas copias como fuera posible para que los académicos de todo el mundo pudieran estudiar el

Museo Británico inaugurará la muestra Hieroglyphs: unlocking ancient Egypt (Jeroglíficos, descifrando el Antiguo Egipto), en la que se exhibirán otros objetos y documentos claves para comprender este sistema de escritura.

### LA CONSERVADORA DEL MUSEO BRITÁNICO QUE CUIDA LA PIEDRA: “SI SE DESCUBRIERAN MÁS FRAGMENTOS, VALDRÍAN SU PESO EN DIAMANTES”

difícil dar una cifra exacta del número de visitantes que pasan por esa sala, pero hacemos encuestas sobre su experiencia y muchos de ellos van a ver la piedra de Rosetta. Es una

texto. Pero debido a que la inscripción es muy pequeña y resultaba difícil copiarla a mano, se hicieron copias usando la piedra como bloque de impresión. Esto dejó

Y es que como subraya Francisco José Valentín, «la piedra de Rosetta fue el inicio y la clave, pero no fue el único documento que se utilizó para descifrar los jeroglíficos. Debieron